

## La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

Año IX

San Sebastián: Martes 10 de Enero de 1899

OBRADORES  
7, VERGARA, 7  
esquina a San Martín  
teléfono 1216

Núm. 2559

## La Unión Vascongada

BIANCO POLITICO Y DE INFORMACIÓN GENERAL

Príncipes de suscripción	Príncipes de anuncios
total, trimestre, 4 ptas.	En 1. plena 1,50 peseta linea
un año — 15 —	2. — 6,75 —
incluyendo semestre —	3. — 6,50 —
incluyendo un año — 18 —	4. — 9,75 —
incluyendo un año — 24 —	5. — 13,50 —
El número, 5 cént.	6. — 1,50 —

PUNTOS DE VEINTA  
Calle Príncipe, calle Mayor  
y V. de Altaburua, Ave-  
da, 10, 12 del Boulevard.

Antes de comer una copita de

## KINARDOA

Vino aperitivo á base de quina  
Pídase en todos los establecimientos

## UNA RECETA

Con el título de «La única receta» ha publicado el Boletín Minero y Comercial el siguiente artículo, que no es, desde luego, la única receta, pero si una buena receta con que atender á la curación de alguno de los crónicos males que tienen á España como alijéramos á las puertas de la muerte.

La catástrofe inmensa que, por causas intemporales bien sonadas, ha dejado á España repentinamente desposeída de su imperio colonial, supone, como consecuencia ineludible, la necesidad de un cambio, el más radical que haya podido experimentar pueblo alguno en sus condiciones de vida.

Privados de todo recurso exterior, hemos de apelarlos, si no queremos perecer, de lo cual estamos en visible peligro, al aprovechamiento apidioso de toda la riqueza y de todas las energías que hay en la Península, desconocidas y abandonadas por ignorancia e incuria impardonable.

Teniendo un subsuelo quizás el más rico de Europa, figuramos á la cola de las naciones mineras.

Hay muchas minas en España cuyas manifestaciones son todas de una considerable riqueza, y sin más labores que las que dejaron hacidas los árabes.

La metallurgia está todavía mucho más necesitada de desarrollo. Sólo una pequeña parte de lo que se extrae se beneficia en España.

Las industrias químicas son casi desconocidas, importando anualmente cuantiosos millones de pesetas y productos franceses, ingleses y alemanes.

La construcción y la maquinaria comienzan a despuntar, pero son merced á laudables, pero insuficientes esfuerzos.

La agricultura está, poco más ó menos, á la altura que en los tiempos de los romanos.

Romano es el arado que se usa en casi toda España; hay provincias y regiones enteras

en donde todavía no se han visto máquinas sembradoras ni segadoras. De las trilladoras mecánicas, ni noticia.

Hay cientos de miles de hectáreas de secano, que podrían ser de regadio á costa costa; los montes bien poblados se van talando despidadamente, y los pelados, pelados se quedan; se desnonocen en absoluto la rotación de cosechas, los abonos químicos sólo están generalizados, por excepción, en dos ó tres provincias, y siendo la primera nación productora de vinos, y pudiendo serlo también de aceites, aceptamos de buen grado la ignominia y el perjuicio que resulta de pagar caros nuestros propios productos á los que nos los compran baratos para afinarlos y mejorarlos.

Saltos de agua los hay en abundancia para tener energía barata, ya que no en todas, en muchas partes, y apenas se aprovecha alguno que otro; la industria pesquera regularmente organizada apenas se inicia en los mares y es completamente desacondida en los ríos; y en resumen, teniendo una superficie de algo más de medio millón de kilómetros cuadrados, capaz para ocupar y dar vida á más de 30 millones de habitantes, se da el caso tristísimo de que todos los años emigran miles y miles de brazos y de inteligencias al pretexto de que aquí no hay en qué trabajar ni de qué vivir.

Lo que falta aquí son iniciativas, energías, estudio, trabajo; lo que sobra es campo en que aplícarlos provechosamente. Es más que probable, seguro, que en esto, como en todo, tengan que venir el ejemplo y la enseñanza de fuera.

Mejor sería que nos supiéramos pasar sin ello; pero también es cierto que, por muchos capítulos de iniciativas extranjeras que vengan y por muchos negocios que asciapan, siempre quedará sobrado campo en que aplicar nuestro propio esfuerzo e invertir los restos de nuestra fortuna. Y deberemos agradecer que vengan á consolarnos abriendo los ojos á la luz y enseñándonos el buen camino, aunque, naturalmente, no lo hagan gratis.

Es preciso que aprovechemos bien la lección; que cada cual cumpla con su deber, dejando de llamar virtuosos á integerrimos á los que alcanzan á cumplirlo sólo á medias; que dejen de tenerse por ilustres los obscuros; que no haya que pagar el favor de que se reconozca á cada uno lo que de justicia es suyo; que todos estudiemos y trabajemos, ya que sobra en qué, y son el estudio y el trabajo aumentarán si saber y la producción, que son las dos formas de riqueza. Y siendo ricos, ya vendrá lo demás.

## La estrella errante

Un grupo numerosísimo de curiosos estacionaba la mañana del domingo último en el angulo que forman la calle Mayor, la de Igen-

te, el Boulevard y la plaza Vieja, contemplando algo que apercibían en el cielo.

El grupo engrosaba por momentos, y la mayor parte de los que le formaban dirigían el índice de la mano derecha al tejado del Gran Casino.

— Caballero, ¿qué sucede?  
— No lo ve usted, hombre.  
— Yo no veo nada.  
— Pues no tendrá usted ojos.  
— ¿Pero, qué es ello?  
— La estrella de Sagaria que va desvaneciéndose poco á poco.

— Calle el sil... vallista, exclamaron á una varia voz de coalición, á quienes no llega la camisa al cuerpo desde que el teléfono se encarga de amargarles todas las mañanas el chocolate con la conjunción Polavieja-Silvela.

— Mira primero el alambre del teléfono, dice una niña á su mamá; después levanta la vista por encima de la cúpula del Casino, así, arriba, más arriba, ¿no ves una lucescencia muy brillante como si fuera el ojo de un gatito? pues esa es la estrella.

— Hija, yo no veo más que la tacafiera de tu padre que no ha querido comprarme unos gemelos para el teatro, y que ahora me hubieran venido de perlas.

— Mamá, si se ve tan admirablemente.  
— Sí, hija, sí; que Santa Lucía te conserve la vista.

— Dime, mamá, ¿es cierto que cuando en pleno día se ve una estrella errante, y al mirarla piénsase en algo que le es á uno agradable se logra el objeto de sus ansias?

— Es posible; pero yo no he necesitado mirar al cielo para conseguir ver esa estrella errante; porque ya sabes que tu padre no para un segundo en casa.

— En esto se aproprietan las masas.  
— ¡Ay! ¡ay! es bruto; para que le ha dado á usted Dios la vista; me ha hecho usted ver las estrellas.

— Señora, perdón; feliz usted; hace una hora que estoy estirando el cuello para lograr ver lo que reúne aquí tanta gente y aún no lo he conseguido.

Mientras, la viajera de los espacios siderales, continuaba su rumbo, y las gentes comentaban su presencia, presagiendo el avenimiento de algún suceso próximo.

Las administraciones de loterías se vieron concursadas de personas que después de haber contemplado la fulgurante estrella, se dirigieron á ellas, á tentar la suerte.

marqués de Santa Ana, fundador de *La Correspondencia de España*.

Dícese que el señor marqués de Cubas ha dejado en su testamento un millón de pesetas para los pobres de Madrid.

— El mayordomo mayor de S. M. la Reina, señor duque de Sotomayor, ha dirigido á la señora condesa de Casa Valencia, á cuya iniciativa se debe la suscripción abierta en Londres en favor de las víctimas de la guerra, una carta dándole, en nombre de S. M. la Reina Reina, las más expresivas gracias por sus cariñosos sentimientos.

— Algunos correspondentes de París anunciaron hace días que la emperatriz Eugenia había salido de aquella capital, siendo así que hasta el viernes no ha emprendido S. M. el viaje para su preciosa villa Cynros, en Cap Martín.

En lo que si han resultado exactas, por fortuna, las noticias de los correspondentes, es respecto á la salud de la emperatriz, que ha mejorado notablemente.

— A principios de año se ha inaugurado en el Vaticano el alumbrado eléctrico.

La sala clementina y todas las habitaciones del Papa se hallaban espléndida y ricamente alumbradas por lámparas incandescentes, mereciendo elogio general la suntuosidad que ofrecía el conjunto.

— A fines de este mes regresarán á esta ciudad, desde Niza, donde se hallan actualmente, los señores de Echaide.

— Terminada la licencia que disfrutaba, y por disposición del Gobierno, ha salido para Madrid á ponerse á las órdenes del ministro de Marina, el teniente de navío D. José María Caballero.

— Igual orden han recibido todos los jefes y oficiales de la extinguida escuadra de Santiago de Cuba.

— Uno de estos días saldrá para Madrid, con objeto de doctorarse en la carrera de Filosofía y Letras, y asistir á la vista de un asunto en el Tribunal Supremo, el abogado de esta población señor Martínez Alíbarro.

Dícese que muy en breve se celebrará el enlace de una distinguida y bella señorita de esta ciudad con un joven abogado, de cuya boda nos hemos ocupado ya en otra ocasión.

— También se harán públicas en breve otras dos bodas, una de ellas de una encantadora señorita de esta ciudad con un joven galeno residente en Madrid, y la otra de una señorita bilbaína, con un bizarro militar, de guarnición en esta plaza.

— En la iglesia de la Magdalena de Madrid, se verificó el sábado el enlace de la señorita doña Pilar Bailló y Bailló, con D. Enrique Bosch, hijo mayor del exministro de Fomento, D. Alberto.

Fueron padrinos la hermana de la novia y

el padre del novio, y testigos, por parte de la contrayente, su tío D. Francisco Bailló y su primo el conde de las Cabezas, y por parte del señor Bosch, el duque de Tetuán y el exministro señor Castellano.

— A la ceremonia sólo asistieron los parentes y amigos más íntimos de las familias de los contrayentes, que fueron obsequiados con un almuerzo, servido por Lardy, en casa del señor Bosch.

Los novios salieron para París, de donde irán á Niza á pasar una temporada.

Incógnito.

## BELLAS ARTES

## EUGÉNE GIGOUT

El próximo domingo á las cinco y media de la tarde, tendrá lugar en el palacio de Bellas Artes, la audición de órgano que estará á cargo del célebre organista francés Gigout, que en el manejo del rey de los instrumentos rivaliza con los eminentes maestros Guilmant y Widor.

Gigout, hasta ahora, solo ha tocado en Barcelona, población que visita anualmente y donde interpreta una interesante serie de conciertos.

En la actualidad es organista de la iglesia de San Agustín de París, cargo que desempeña desde 1863, y á escucharle acuden continuamente gran número de discípulos y admiradores. En el trascoro de esta iglesia ha instalado un espacioso salón, capaz para un numeroso público.

Nació este artista en Nancy en 1844, y desde los trece años se instaló en París, siendo célebres los conciertos que ejecutó en el órgano del Palacio del Trocadero, en ocasión de la última Exposición Universal; igual celebridad han alcanzado sus tournés por Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Italia y Francia.

Como organista, además del prodigioso dominio de este instrumento, caracterizale una gran pureza de estilo en la ejecución.

Es además uno de los compositores modernos que inspirándose en la plausible tendencia de restaurar la hermosa severidad de la música religiosa, ha publicado un Álbum Gregoriano, y otras composiciones para órgano y voces de análogo carácter.

Se ha dicho equivocadamente que es en la actualidad director de la escuela de Niedermeyer, de donde han salido tan brillantes organistas.

Gigout fué discípulo de aquella escuela y se casó con una de las hijas del fundador de la institución, tan célebre en los anales de la música.

Llegará á San Sebastián, directamente de París, el próximo sábado y al siguiente día

## ECOS DE SOCIEDAD

Fallecimiento.—Noticias.—Viajes.—Bodas.

Ha fallecido en Sevilla la señora doña María de la Paz Santa Ana, hermana del señor